

REFLELXIONES DEL MES DE DICIEMBRE
RIQUEZA
Preescolar y Primaria

Los dones y talentos que cada persona posee y cuyos aportes generan la realización y proyección de lo deseado, así como para la construcción y reconstrucción de ambientes más humanos y solidarios

Estructura sugerida:

- Las reflexiones de los lunes tienen como tema el Evangelio del domingo anterior. Encontrarán el texto del Evangelio y un cuento apropiado. Pueden ir directamente al cuento y volver al texto evangélico para ubicar el mensaje, sobre todo con los más pequeños.
- De martes a viernes les propongo realizar "El Abecedario de la Riqueza Interior". Cada día iremos reflexionando sobre una actitud/valor que pueda ser parte de la riqueza de cada uno de nosotros. Además, podemos enmarcarlo en el Tiempo Litúrgico del Adviento (preparación para recibir a Jesús que viene a nosotros). Si lo creen conveniente pueden representarlo visualmente con un corazón grande o con un baúl abierto, o con un pesebre, en donde vamos a ir colocando con letreros las palabras que forman nuestra "riqueza interior".
- Comentarios: pastoral@institutolaguense.edu.mx
- Referencia: Zanuso, H. (2016). Cuéntame otro ejemplo... Colección de cuentos y anécdotas con enseñanza cristiana. Buena Prensa, México.

Lunes 2 de diciembre

Evangelio del Domingo I de Adviento, ciclo "A". Mt 34,37-44

En aquel tiempo Jesús dijo a sus discípulos: "Así como sucedió en tiempos de Noé, así también sucederá cuando venga el Hijo del hombre. Antes del diluvio, la gente comía, bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca. Y cuando menos lo esperaban, sobrevino el diluvio y se llevó a todos. Lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre. Entonces, de dos hombres que estén en el campo, uno será llevado y el otro será dejado; de dos mujeres que estén juntas moliendo trigo, una será tomada y la otra dejada. Velen, pues, y estén preparados, porque no saben qué día va a venir su Señor. Tengan por cierto que si un padre de familia supiera a qué hora va a venir el ladrón, estaría vigilando y no dejaría que se le metiera por un boquete en su casa. También ustedes estén preparados porque a la hora que menos lo piensen, vendrá el Hijo del hombre".

Estén preparados.

Mientras el pequeño Agustín veía trabajar a su papá se le acercó con curiosidad y le preguntó: "¿Te puedo ayudar?". Él le dijo: "Aún eres muy pequeño para ayudarme. Este trabajo requiere de mucha fuerza y cuidado, pero me ayudas mucho con tu compañía. El niño agradeció y volvió a preguntar:" ¿Qué estás haciendo?". Sin interrumpir su trabajo, don Víctor le contestó: "Estoy colocando y fabricando cosas que nos ayudarán a tener una casa segura". Dicho esto, le mostró las nuevas cerraduras y candados, un sistema de alarmas y un rollo de alambre con púas para proteger las azoteas de la casa. Después pidió al niño que se pusiera un casco y lentes especiales porque iba a comenzar a forjar el hierro para una reja. El niño se sorprendió al ver cómo su papá le daba forma al hierro, forjándolo con fuego. Cuando don Víctor terminó su trabajo, Agustín le preguntó con curiosidad: "¿Por qué haces todo esto?". Él le explicó: "A tu mamá y a mí nos ha costado mucho trabajo conseguir esta casa y todo lo que hay en ella. Sería lamentable que la perdiéramos o que alguien robara nuestros bienes. Por eso le doy protección. No permitiré que los ladrones roben nuestro patrimonio". Agustín comprendió el argumento de su papá y le dijo: "Tienes razón. Debemos cuidar lo valioso para que nadie nos lo quite ni lo destruya". Don Víctor aprovechó la conversación para darle al pequeño una lección. Le dijo: "Tenemos que poner en práctica algunas acciones para cuidar lo valioso. Hace un momento, antes de que comenzara a forjar la reja, te pedí que usaras los lentes y el casco de protección porque no quiero que te suceda algo malo". Mientras Agustín agradecía a su padre por preocuparse por él, llegó su mamá y escuchó la conversación. Ella comentó sonriendo: "Como yo tampoco quiero que les pase algo malo a los dos, tendrán que lavarse esas manos sucias antes de comer". Ambos obedecieron y luego se sentaron

a la mesa, junto al abuelo. Agustín le dijo a su abuelito: "Estoy muy contento por la protección y seguridad que mi papá puso en la casa". También le dijo que se sentía agradecido porque su papá y su mamá siempre lo cuidaban. El abuelo tomó la palabra y comentó: "La casa, nuestras pertenencias, e incluso nuestra vida pueden sufrir amenazas. Por eso debemos estar preparados para protegerlas". Agustín dijo: "Mi papá me explicó por qué protegió las puertas, ventanas y azoteas". Su mamá quiso ampliar la conciencia del niño y comentó: "La salud es un valor que también debemos cuidar con buena alimentación, ejercicio y la visita periódica al médico". Don Víctor opinó: "¿Y qué decir de nuestro espíritu? Tenemos que cuidarlo y mantenerlo fuerte con fe, esperanza y amor. Debemos escuchar la voz de Dios y la de nuestra conciencia para mantenernos alejados del mal. Haciendo obras de misericordia ejercitaremos nuestro espíritu y lo mantendremos fuerte. Y haciendo una revisión de vida constante, no permitiremos que nos domine el pecado". El abuelo volvió a tomar la palabra y comentó: "Tarde o temprano llegará el día de nuestra muerte. Por eso, debemos mantenernos siempre cerca de Dios y cumplir su voluntad. No debemos permitir que los ladrones espirituales nos roben la fe, el amor o la esperanza. Cuando se presente alguien que intente alejarnos de Dios, nos hable mal de la fe o nos invite a seguir el egoísmo, debemos rechazarlo como a un ladrón, porque no queremos que nadie nos robe la vida eterna ni el amor infinito de Dios". Agustín concluyó:

"Hoy aprendí que debemos cuidar los bienes materiales, pero aún más los espirituales. Gracias porque hoy me enseñaron a cuidar todo lo valioso y a estar preparado para la muerte en todo momento".

Aguilar, J. (2012). Cuentos para entender el Evangelio. Diana, México. pp. 13-15

Máxima: "Estén preparados, porque no saben qué día va a venir su Señor".

Compromiso:

Estaré atento a mostrar mi amor por los demás.

Toma de conciencia:

¿Recordaste tu compromiso durante el día? ¿Cumpliste tu compromiso? ¿Cómo te sentiste?

¿Es fácil mostrar tu amor por todas las personas? ¿Con quién tuviste alguna dificultad?

¿Qué te falta por hacer mejor?

Martes 3 de diciembre

“El Abecedario de la Riqueza Interior”:

**Altruismo
(cuidado en procurar el bien ajeno aún a costa del propio).**

Es mejor dar que recibir.

Octubre 19 de 1991. Llega al convento de clausura una viejita muy pobre. Tiene el rostro marcado por las arrugas del sufrimiento, y las manos quemadas por los quehaceres domésticos. La anciana vacía en las manos de la religiosa portera todo el contenido del pobre monedero.

Al mismo tiempo comenta:

–Es muy poco, pero es todo lo que tengo; ojalá sirva para comida de algún pobre, o para cubrir a algún huérfano...

La religiosa le objeta:

–Señora, estos centavos los necesita usted...

Pero la ancianita insiste:

–Permítame hacer esta obra buena; Dios me la está pidiendo; en cuanto a mí... Él sabrá...

Máxima:

“Todos regalan lo sobrante; en cambio esa viuda regaló cuanto tenía, lo cual representaba su comida de hoy...” (Mc 12, 38ss; Mt 6, 2ss; Lc 12, 33ss).

Compromiso:

Comparto de lo que tengo con algún compañero.

Toma de conciencia:

¿Recordaste tu compromiso durante el día? ¿Cumpliste tu compromiso? ¿Cómo te sentiste?

¿Es fácil desprenderse de algo que es tuyo?

¿Qué te falta por hacer mejor?

Miércoles 4 de diciembre

“El Abecedario de la Riqueza Interior”:

Amor

El amor unifica

Durante la trágica retirada del ejército alemán en territorio ruso, en enero de 1943, vi cómo un joven voluntario auxiliar ruso cuidaba en forma conmovedora a un anciano soldado alemán. En ocasiones lo sostenía en sus brazos, o bien cargaba con él, y por las noches lo acomodaba sobre la paja o alguna otra cosa para que descansara, quedando él pendiente mientras el anciano dormía.

Una vez le pregunté:

–¿Cómo es posible que, siendo tú ruso, quieras tanto a este anciano, el cual, siendo alemán, es tu enemigo?

El joven me explicó:

–Sé muy bien que esto me costará la libertad y aun la vida si los rusos se apoderan de mí. Pero este anciano alemán fue mi jefe de trabajo y me trató siempre como a un hijo. Yo no puedo abandonarlo en estas condiciones.

Máxima: “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” Jn 15,13

Compromiso: Hoy miro a los demás sin hacer diferencias.

Toma de conciencia:

¿Recordaste tu compromiso durante el día? ¿Cumpliste tu compromiso? ¿Cómo te sentiste?

¿Es fácil dar amor a los que no son como tú?

¿Qué te falta por hacer mejor?

Jueves 5 de diciembre

“El abecedario de la Riqueza Interior”

Bautismo

Espectáculo y martirio

Entre los famosos payasos de la Roma Imperial, Genesio era el que más divertía al público parodiando los ritos cristianos.

Aquella noche Genesio con sus sacrílegos compañeros, para complacer al emperador Diocleciano iba a representar burlescamente un bautismo cristiano. Apareció, pues, en el anfiteatro, cubierto con vestiduras blancas, así como se acostumbraba recibir el Bautismo.

Llegó otro payaso disfrazado de sacerdote. Un tercer payaso traía el agua bautismal.

- Genesio ¿qué quieres de nosotros?
- preguntó el ‘sacerdote’.
- Yo quiero y pido ser bauti... -dijo Genesio, sin poder terminar la palabra; pues en aquel momento una fuerza superior lo impulsó a decir:
- Pido con toda seriedad el Bautismo cristiano, para pertenecer eternamente a Jesús el Mesías, el Hijo de Dios.

El compañero que fungía de sacerdote, sin titubear vertió el agua en la cabeza de Genesio arrodillado, y pronunció las palabras correspondientes. Todo el público se disponía a aplaudir frenéticamente aquella sacrílega parodia, cuando de pronto Genesio se levantó y dijo:

- Que el emperador y todos los presentes me oigan: hemos venido aquí para burlarnos de los cristianos; sepan todos ustedes que esta agua vertida sobre mi cabeza me ha hecho de verdad cristiano; creo y me entrego definitivamente a Jesús, el Hijo de Dios, mi salvador.

Al oír tales palabras, estalló en el anfiteatro un tumulto indescriptible. El emperador se puso de pie y ordenó que Genesio fuera atado, apaleado y desollado.

En medio de aquellas atrocidades Genesio no dejaba de repetir:

- ¡Soy cristiano! Me he entregado a Jesús, mi único Dios y salvador.

Para acallarlo Diocleciano dio la orden de que lo degollaran.

Máxima: Por mi bautismo soy cristiano.

Compromiso: Hoy con mi comportamiento doy testimonio de ser cristiano.

Toma de conciencia:

¿Recordaste tu compromiso durante el día? ¿Cumpliste tu compromiso? ¿Cómo te sentiste?

¿Es fácil ser seguidor de Jesús hasta las últimas consecuencias?

¿Qué te falta por hacer mejor?

Viernes 6 de diciembre

“El abecedario de la Riqueza Interior”

Colaboración

Juanito, de seis años de edad, quería remover de su lugar un enorme florero. Sudaba, lloraba, gritaba, se desesperaba, pero no podía removerlo ni un solo milímetro.

El padre, presente a la escena, preguntó:

- Juanito, ¿ya utilizaste todos, todos los recursos?
- Todos, papá.
- No es cierto, Juanito; tu papá está aquí mirándote, y no le pediste que te diera una mano...

Máxima: “Pidan y recibirán...” (Mt 7, 7ss; Jn 14, 12ss; 16, 23ss).

Compromiso: Estaré atento a prestar mi colaboración a algún compañero.

Toma de conciencia:

¿Recordaste tu compromiso durante el día? ¿Cumpliste tu compromiso? ¿Cómo te sentiste?

¿Es fácil ayudar a otros? ¿Ayudas solo a quienes te ayudan?

¿Le pides ayuda a Dios para vivir tu día de mejor manera?

¿Qué te falta por hacer mejor?

Lunes 9 de diciembre

Evangelio del Domingo II de Adviento, ciclo "A". Mt 3,1-12

En aquel tiempo comenzó Juan el Bautista a predicar en el desierto de Judea, diciendo: "Conviértanse, porque ya está cerca el reino de los cielos". Juan es aquel de quien el profeta Isaías hablaba, cuando dijo: "Una voz clama en el desierto: Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos". Juan usaba una túnica de pelo de camello, ceñida con un cinturón de cuero, y se alimentaba de saltamontes y de miel silvestre. Acudían a oírlo los habitantes de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región cercana al Jordán; confesaban sus pecados y los bautizaba en el río.

Al ver que muchos fariseos y saduceos iban a que los bautizara, les dijo: "Raza de víboras, ¿quién les ha dicho que podrán escapar al castigo que les aguarda? Hagan ver con obras su conversión y no se hagan ilusiones pensando que tienen por padre a Abraham, porque yo les aseguro que hasta de estas piedras puede Dios sacar hijos de Abraham. Ya el hacha está puesta a la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé fruto será cortado y arrojado al fuego. Yo los bautizo con agua, en señal de que ustedes se han convertido; pero el que viene después de mí es más fuerte que yo, y yo ni siquiera soy digno de quitarle las sandalias. Él los bautizará en el Espíritu Santo y su fuego. Él tiene el bieldo en su mano para separar el trigo de la paja. Guardará el trigo en su granero y quemará la paja en un fuego que no se extingue".

Preparando el camino

En una región de cualquier parte del mundo existieron dos pueblos. Santa María de Acá y Santa María de Allá. La comunicación entre los dos poblados era prácticamente imposible. Los dividían altas montañas, profundos precipicios y zigzagueantes riachuelos. Los habitantes de Santa María de Acá necesitaban todos los beneficios de Santa María de Allá, pero estaban distanciados por la difícil situación del terreno.

Pasaron muchos años en los que los pobladores lloraban amargamente su situación, se lamentaban por no poder comunicarse entre sí y por no tener forma de intercambiar su mercancía.

Los ancianos del pueblo contaban historias sobre la separación de los pueblos y decían que se trataba de una maldición. Los jóvenes se contentaban con imaginar que su pareja ideal estaba en el otro pueblo, y los más fantasiosos hablaban de los tesoros maravillosos que guardaba la otra comunidad. Los niños solo escuchaban hablar a ancianos y jóvenes sobre la imposibilidad de acercamiento entre los dos pueblos. En

cierta ocasión, mientras el jefe del pueblo hablaba de la repetida imposibilidad de encuentro, un niño lo interrumpió con una pregunta: "¿Por qué no construimos un camino que nos una?". El jefe contestó: "¿Un camino? eso es imposible!". El chiquillo volvió a preguntar: "¿Por qué es imposible?". El jefe lo miró fijamente y con voz muy seria le dijo: "¿No te das cuenta de los precipicios que nos rodean? ¿Eres el único que no dimensiona las montañas ni la fuerza de los ríos?".

El pequeño dirigió su mirada al horizonte y volvió a hablar: "Hay obstáculos, pero podemos encontrar la forma de vencerlos". La esposa del jefe le preguntó: "¿Cómo? ¿De qué manera?". El niño encogió los hombros, extendió las manos y dijo: "no lo sé! Pero tiene que existir una forma. Miren, cuando mi mamá me esconde las galletas yo busco la forma de encontrarlas y lo logro. Cuando las pone sobre algún mueble alto, yo amontoño cosas hasta alcanzarlas. Y cuando las esconde del otro lado del riachuelo yo coloco una tabla para llegar a ellas. Piensen que si el otro pueblo es más valioso que las galletas de mi mamá es seguro que podemos alcanzarlo". Las sencillas palabras del niño admiraron a jóvenes y ancianos y pronto se reunieron para hacer un plan, para atravesar montañas decidieron fabricar túneles, para cruzar colinas decidieron quitarles piedras y tierra hasta dejarlas planas.

Finalmente, para vencer ríos y precipicios construyeron puentes con troncos y cuerdas. Todos se pusieron a trabajar. Durante días, semanas y meses, hombres y mujeres sudaron por el esfuerzo. También los niños ayudaron a llevar material o agua para calmar la sed de los trabajadores. Finalmente, después de tender el último puente lograron llegar al pueblo ansiado. Allí encontraron mercancía jamás soñada, personas atentas y hermosas, animales fuertes y variados, una naturaleza pródiga y medicinas para curar múltiples enfermedades.

El jefe del pueblo, con lágrimas en los ojos, contempló el pueblo anhelado y luego buscó al chiquillo "de las galletas". Al verlo lo tomó en brazos y lo levantó en alto agradeciendo su consejo. El niño simplemente sonrió y le dijo: "Para todo hay un camino. Nadie puede encontrar lo que desea si no fabrica su camino con esfuerzo.

Construyamos puentes para alcanzar lo que queremos o a quienes apreciamos; derribemos los obstáculos y llenemos los vacíos que nos impidan caminar a pie seguro".

Desde aquel día los esposos, hijos, hermanos, amigos y vecinos, aprendieron a construir caminos para mejorar sus relaciones. Y, lo más importante, comenzaron a construir juntos un camino para acercarse a Dios. Sin embargo, se llevaron una agradable sorpresa cuando descubrieron que Dios, a través de Cristo, ya había construido la mitad del camino.

Máxima:

Convertirse quiere decir dejar el camino que nos pierde.

Compromiso:

El día de hoy me propongo trabajar con orden y limpieza.

Toma de conciencia:

¿Recordaste tu compromiso durante el día? ¿Cumpliste tu compromiso? ¿Cómo te sentiste?

¿Es fácil vivir con orden y limpieza?

¿Cuál es el camino que te hace perderte?

¿Qué te falta por hacer mejor?

Martes 10 de diciembre

“El abecedario de la Riqueza Interior”

Cristo

Rey y padre

Cuentan los chinos que un Rey gobernaba a su País con rigurosa justicia.

Un día publicó la lista de los peores crímenes que se cometían. La lista concluía con estas palabras: ‘Al que sea hallado culpable de uno de estos crímenes, le arrancaremos los dos ojos’.

Poco después fue llevado ante el Rey un joven culpable precisamente de uno de aquellos crímenes. El Rey se sobresaltó, pues aquel joven era... su hijo. El Rey pensó:

- ¿Qué haré? Si lo perdono yo sería injusto, y, si le arrancamos los dos ojos, mi hijo quedaría ciego toda su vida...

Durante una semana el Rey no pudo trabajar ni descansar. Finalmente decidió:

- Que le arranquen a mi hijo un ojo, y otro ojo que me lo arranquen a mí; con esto seré un Rey justo y a la vez un Padre comprensivo.

Esto mismo hizo Dios, siendo al mismo tiempo justicia y amor ilimitados.

Máxima:

“A Cristo, que no había pecado, Dios lo consideró pecador por nosotros” (2 Cor 5, 20ss; Col 1, 18ss; 1 Jn 4, 7ss).

Compromiso:

En mis oraciones de hoy pido perdón de mis malas conductas.

Toma de conciencia:

¿Recordaste tu compromiso durante el día? ¿Cumpliste tu compromiso? ¿Cómo te sentiste?

¿Es fácil pedir perdón a Dios? ¿Es fácil pedir perdón a los demás (papá, mamá, amigos, compañeros)?

¿Qué te falta por hacer mejor?

Miércoles 11 de diciembre
“El abecedario de la Riqueza Interior”

Devociones

El infierno... ¿vacío?

En cuanto Jesús, el Hijo de Dios, fue crucificado, liberó a todos los pecadores que estaban en el infierno.

Entonces Satanás comenzó a llorar y a quejarse:

–¡Pobre de mí! ¡Cuánto me costó llenar el infierno, y ahora me he quedado sin nadie!

Pero Dios le explicó:

–No te desesperes: Yo enviaré al infierno a todos aquellos niños que rezan sin fe y creyentes que presumen de ser buenos y condenan al infierno a los demás; y así el infierno desgraciadamente volverá a llenarse.

Máxima:

La oración es un diálogo con Dios.

Compromiso:

Rezaré mis oraciones con fe y atención.

Toma de conciencia:

¿Recordaste tu compromiso durante el día? ¿Cumpliste tu compromiso? ¿Cómo te sentiste?

¿Es fácil poner atención en las oraciones?

¿Qué te falta por hacer mejor?

Jueves 12 de diciembre

“El abecedario de la Riqueza Interior”

Guadalupe

Ver el video: Historia de la Virgen de Guadalupe para niños en:

<https://www.youtube.com/watch?v=5UlcJ479pFc>

Máxima:

“Soy la Virgen de Guadalupe, Madre del Verdadero Dios”

Compromiso:

El día de hoy agradezco a Dios que nos haya dado como Madre a su propia Madre.

Toma de conciencia:

¿Recordaste tu compromiso durante el día? ¿Cumpliste tu compromiso? ¿Cómo te sentiste?

¿Qué te falta por hacer mejor?

Viernes 13 de diciembre

“El abecedario de la Riqueza Interior”

Heroísmo

Teresa Bracco, Beata

Virgen y Mártir de la castidad

<http://es.catholic.net/op/articulos/61738/teresa-bracco-beata.html#modal>

Breve Biografía

Teresa Bracco nace el 24 de febrero de 1924 en Santa Giulia (provincia de Savona, al norte de Italia), siendo la sexta hija del matrimonio entre Ángela y Jacobo Bracco, sencillos campesinos que hacen fructificar con incansable trabajo sus propiedades rurales. El padre es severo pero justo, y la madre dulce y apacible. Por las tardes, el propio Jacobo dirige el rezo del Rosario en familia. El nombre de Teresa le viene en honor de la «pequeña santa» de Lisieux, beatificada en 1923. Mamá y papá fueron para ella ejemplos de fe y fortaleza cristianas. Teresa pudo completar solamente el cuarto grado de primaria. Luego le tocó aportar al sustento de la familia trabajando como pastorcita.

Teresa era una muchacha muy reservada, modesta, delicada en su relación con las personas, dispuesta siempre a ayudar. Y linda: grandes ojos oscuros y aterciopelados, que brillaban en un rostro sereno y atento, coronado por dos gruesas trenzas negras. Linda, decía, pero sin trazas de vanidad. Sabía atraer la admiración respetuosa de sus paisanos: "Una chica de esa clase no la he visto nunca antes y no la he vuelto a ver jamás después", afirmó uno de ellos. "Había en ella algo diverso de las otras chicas", recuerda una amiga. "Era la mejor de todas nosotras", recuerda la hermana Ana.

Llevaba siempre consigo la corona del rosario y, mientras pastoreaba, no dejaba de rezar. Ginin -como la llamaban- sacrificaba con gusto preciosas horas de sueño con tal de poder hacer la comunión. La iglesia, en efecto, no estaba muy cerca de la casa, la misa se celebraba muy temprano y ella no quería perderla por nada al mundo. La Eucaristía, la devoción a la Virgen y la espiritualidad del deber: aquí está el secreto de su santidad.

Teresa -tenía solamente nueve años- cuando conoció la vida de Domingo Savio y quedó fascinada y desde entonces hizo suyo el lema "La muerte antes que el pecado". Y mantuvo el propósito.

Secuestrada en 1944 por un soldado alemán, trató de eludir sus brutales intenciones y, al ver que todo esfuerzo era inútil, prefirió renunciar a la vida antes que perder la virtud tan celosamente guardada.

La hallaron, con el cuerpo martirizado, el 30 de agosto. Su sacrificio no fue sino el último acto de una existencia entregada totalmente al Evangelio.

Juan Pablo II la beatificó el 24 de mayo de 1998, en Turín. En esa circunstancia el Papa dijo: "Señaló a los jóvenes esta chica [...] para que de ella aprendan la límpida fe atestiguada en el empeño cotidiano, la coherencia moral sin compromisos, el coraje de sacrificar, si es necesario, también la vida, para no traicionar los valores que a la vida le dan sentido".

Máxima:

"La muerte antes que el pecado"

Compromiso:

Hoy me propongo no hacer cosas que sé que están mal.

Toma de conciencia:

¿Recordaste tu compromiso durante el día? ¿Cumpliste tu compromiso? ¿Cómo te sentiste?

¿Es fácil resistir la tentación de hacer cosas malas?

¿Qué te falta por hacer mejor?

Lunes 16 de diciembre

Evangelio del Domingo III de Adviento, ciclo "A". Mt 11,2-11

En aquel tiempo Juan se encontraba en la cárcel, y habiendo oído hablar de las obras de Cristo, le mandó preguntar por medio de dos discípulos: "Eres Tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?". Jesús les respondió: "Vayan a contar a Juan lo que están viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de la lepra, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio.

Dichoso aquel que no se sienta defraudado por mí". Cuando se fueron los discípulos, Jesús se puso a hablar a la gente acerca de Juan. "¿Qué fueron ustedes a ver en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? No. Pues entonces, ¿qué fueron a ver? ¿A un hombre lujosamente vestido? No, ya que los que visten con lujo habitan en los palacios. ¿A qué fueron, pues? ¿A ver a un profeta? Sí, yo se los aseguro, y a uno que es todavía más que profeta. Porque de Él está escrito: *He aquí que Yo envío a mi mensajero para que vaya delante de ti y te prepare el camino. Yo les aseguro que no ha surgido entre los hijos de una mujer ninguno más grande que Juan el Bautista. Sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es todavía más grande que él*".

Siguiendo las pistas

La pequeña Melany y su hermana Aranza fueron al aeropuerto para dar la bienvenida a su tío que vivía en Australia. Nunca lo habían visto porque era la primera vez que visitaba México. Lo único que tenían era una carta en la que anunciaba su visita. Melany le preguntó a su hermana mayor: "¿Cómo vamos a reconocerlo si nunca lo hemos visto?". Aranza le dijo: Por las señas que nos da en su carta". Después leyó la carta en voz alta: "Soy alto, uso bigote y barba, soy calvo y uso lentes. Para mayor seña llevaré puesto un saco azul y un sombrero negro". Aranza guardó la carta y dijo: "Con estas señas será fácil reconocerlo.

Veinte minutos después llegó el esperado vuelo y los viajeros comenzaron a llegar a la sala de bienvenida. Las hermanas se pusieron atentas para descubrir a su tío. De repente la pequeña Melany gritó emocionada mientras apuntaba con el dedo: "ya lo vi! ¡ahí está un señor alto con lentes!". Aranza observó a la persona señalada y descubrió que no era su tío. Entonces, le dijo a Melany: "Ese señor no tiene bigote ni barba. Pon más atención. La pequeña puso más atención y al poco rato volvió a gritar: "Ahora sí ya lo vi!". Mientras la niña gritaba, señaló a otra persona. Aranza meneó la cabeza y dijo: "Tampoco es éste. Tiene mucho cabello. Recuerda que nuestro tío es

calvo". Melany observó a los viajeros con más atención y descubrió entre ellos a dos señores calvos, altos, con lentes, bigote y barba. Pero solo uno de ellos vestía saco azul y sombrero negro. La niña pensó: "Esta vez no puedo equivocarme" y enseguida corrió a abrazar a su tío para darle la bienvenida. Él se asombró de la calurosa recepción y preguntó: "¿Cómo pudiste reconocerme?". La niña le explicó: "Las pistas de tu carta me ayudaron". Ya en casa, la familia recibió con cariño al visitante y lo invitaron a asistir a la Misa dominical para dar gracias por su llegada. Allí, el sacerdote leyó este fragmento del Evangelio: "Juan el Bautista le preguntó a Cristo: "¿Eres Tú el Mesías o tenemos que esperar a otro?". A lo que Jesús le respondió: "Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de la lepra, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio".

La pequeña Melany no entendió el significado de aquellas palabras y le pidió a su hermana Aranza que se las explicara. Ella le dijo: "Lo que dice el Evangelio es semejante a lo que vivimos hoy en el aeropuerto. No conocíamos a mi tío, pero lo pudimos reconocer por las pistas mencionadas en su carta. Pues lo mismo explica el texto del Evangelio. Los profetas anunciaron la llegada del Mesías y nos dieron las pistas para que pudiésemos reconocerlo: sanaría a ciegos, sordos, cojos y leprosos; se acercaría a los pobres y resucitaría a los muertos. Por eso, cuando Juan el Bautista le preguntó a Jesús si era el Mesías, Él no contestó diciendo sí o no. Jesús prefirió contestar con las acciones que estaba realizando. Así, Juan pudo comprender que en Jesús se cumplían todas las características del Mesías". Aranza amplió su explicación: "De la misma manera en que tú reconociste a nuestro tío por las pistas que nos dio en su carta, también Juan el Bautista reconoció a Cristo porque en Él se cumplían las características que los profetas anunciaron". La pequeña Melany agradeció la explicación diciendo: "Todas las señales que anunciaron los profetas se cumplieron en Cristo. No se necesita ser un gran detective para descubrirlo". Y concluyó: "Solo los que quieran estar ciegos nunca podrán reconocerlo".

Aguilar, J. (2012). Cuentos para entender el Evangelio. Diana, México. pp. 15-17

Máxima: Reconozco que Jesús es el Mesías.

Compromiso: Hoy en mis oraciones le digo a Jesús: "Tú eres el Hijo de Dios".

Toma de conciencia:

¿Recordaste tu compromiso durante el día? ¿Cumpliste tu compromiso? ¿Cómo te sentiste?

¿Qué te falta por hacer mejor?

Martes 17 de diciembre
“El abecedario de la Riqueza Interior”

Justicia

Ayúdate, para que Dios...

Un día Jesús y Pedro iban de viaje y vieron a un hombre desesperado. Su carreta se había volcado; el camino era angosto y orillaba un profundo barranco. El hombre, puesto de rodillas en medio del camino, le decía a Dios:

–Señor, tú siempre ayudas a los pobres y a los desdichados... ¿Por qué a mí no me ayudas?... ¿Qué te cuesta, ¿Señor, hacer un milagro? Endereza, Señor, con tus divinas manos mi carreta, y yo agradecido te adoraré por toda la eternidad.

Jesús y Pedro no se detuvieron; sin dirigir siquiera una mirada siguieron su camino. A escasos kilómetros vieron otra carreta sobrecargada con verdura, y también volcada. El carretero trataba de enderezar su carreta. Se le veía cubierto de sudor, los brazos hinchados por el esfuerzo, y las rodillas lastimadas. Ahora sí Jesús se detuvo y le dijo a Pedro:

–Hay que dar una mano a este amigo.

Pedro, lleno de asombro dijo:

–¿Qué pasa, Maestro? Hace apenas media hora aquel hombre te suplicaba de rodillas y con tanta fe, y Tú nada hiciste por él. Y este otro hombre está furioso y grita como un demonio y a éste sí lo ayudas.

Jesús le explicó a Pedro:

–Precisamente ahí está la diferencia: el primero es un flojo; sin mover él un dedo pretende que Yo lo haga todo; en cambio este otro está haciendo cuanto puede de su parte, y por lo mismo bien se merece que le ayudemos. ¡Pedro... Pedro! Aún no has entendido con claridad lo que es ‘Fe’ y lo que es ‘Justicia’.

Máxima: ¡Ayúdate que yo te ayudaré! (dicho popular)

Compromiso: Hago mis trabajos y dejo que Dios haga su parte.

Toma de conciencia:

¿Recordaste tu compromiso durante el día? ¿Cumpliste tu compromiso? ¿Cómo te sentiste?

¿Qué pasará si no hago lo que me toca?

¿Qué te falta por hacer mejor?

Miércoles 18 de diciembre

“El abecedario de la Riqueza Interior”

Presencia de Dios

A pesar de todo

David Brainerd decidió evangelizar a una Tribu de Indios sumamente feroces. Levantó su tienda de campaña cerca de la población principal, y allí dentro se puso en Presencia de Dios. Entretanto algunos indios lo espiaban e informaron al Jefe. Tomaron la decisión de matarlo inmediatamente.

Algunos indios se apostaron alrededor de la carpa, esperando que David saliera para acabar con él. Como David no salía, los indios se acercaron y lograron verlo en profunda oración.

Al mismo tiempo una enorme víbora de cascabel penetró en la carpa, se acercó a David, y se dispuso a morderlo en la cabeza. De pronto el animal desistió de sus planes y abandonó la carpa.

Asombrados, los indios informaron al Jefe y a los vecinos de lo sucedido, Brainerd, sumido en la oración de nada se había dado cuenta.

Finalmente tomó la Biblia, y salió para dar principio a la evangelización. Con enorme sorpresa vio que toda la gente le venía al encuentro, dispuesta a acatar sus palabras.

Máxima: Realmente Dios escucha nuestra oración.

Compromiso: En mi oración le pido por el crecimiento de mi fe.

Toma de conciencia:

¿Recordaste tu compromiso durante el día? ¿Cumpliste tu compromiso? ¿Cómo te sentiste?

¿Qué pasaría si tu fe se queda pequeña?

¿Qué te falta por hacer mejor?

Jueves 19 de diciembre
“El abecedario de la Riqueza Interior”

Perdón

Bien por mal (León Tolstoi)

Los militares de la India, combatiendo para independizarse contra los ingleses, tomaron prisionero a uno de éstos; lo ataron a un árbol y se prepararon para matarlo. Un anciano indio se acercó y dijo:

–No lo maten por favor; dénmelo a mí.

Los militares se lo entregaron, el anciano le quitó los amarres que lo sujetaban al árbol, y lo llevó a su propia choza cercana. Le dio de comer, y le arregló un camastro para que descansara aquella noche.

La mañana siguiente el anciano suplicó al inglés que lo acompañara. Anduvieron algunas horas. Al llegar cerca del campamento inglés, el anciano le dijo:

–Tus compañeros han matado a mi hijo; en cambio, yo te salvé la vida. Ahora puedes reunirte con tus compañeros ingleses, y junto con ellos seguir matándonos a los indios.

El inglés le preguntó asombrado:

–¿Por qué te burlas de mí? Sí, me consta que mis compañeros han dado muerte a tu hijo. Pues ahora aprovecha para vengarte matándome.

El anciano indio le explicó:

–Sí, yo quería matarte; pero me acordé de mi hijo, y me compadecí de ti. A pesar de todo, te estoy hablando en serio; puedes reintegrarte con tus compañeros ingleses cristianos, y seguir matándonos a los indios...

Y lo dejó en libertad.

Máxima: “Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden” Mt 6,12

Compromiso: Evito insultar a otros o molestarlos.

Toma de conciencia:

¿Recordaste tu compromiso durante el día? ¿Cumpliste tu compromiso? ¿Cómo te sentiste?

¿Qué pasaría si todos nos vengáramos de lo que sufrimos? ¿Has oído hablar de la ley de la selva?

¿Qué te falta por hacer mejor?